

EN BUSCA DEL PERDÓN DIVINO: LOS MECANISMOS
DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR ANTE LAS ADVERSIDADES
CLIMÁTICAS Y NATURALES EN LAS TIERRAS MERIDIONALES
VALENCIANAS DURANTE EL SIGLO XVIII*¹

ADRIÁN GARCÍA TORRES² | UNIVERSIDAD DE ALICANTE / UNIVERSITAT D'ALACANT

RESUMEN

Los efectos calamitosos vinculados al medio y clima (paludismo, sequías, granizadas, plagas, avenidas de ríos e inundaciones) podían conllevar graves consecuencias en una sociedad dependiente de la agricultura. Ante el fracaso de las soluciones técnicas, los métodos implementados desde la religiosidad popular se convirtieron en las prácticas con más seguimiento para hacer frente a estas vicisitudes.

PALABRAS CLAVE

Inundaciones, langosta, paludismo, granizada, sequía, religiosidad

ABSTRACT

The disastrous effects that the environment and the climate (malaria, droughts, hailstorms, plagues and floods) could lead to a farming-dependent society had as a result a technical and spiritual search solution. Nevertheless, the former's inability meant that the practices linked to popular religiousness, ruled by the Church, obtained a great monitoring and preponderance.

KEYWORDS

floods, locust, malaria, droughts, hailstorms, religiousness

* Archivo Histórico Municipal de Novelda [AHMN]; Archivo Histórico Municipal de Elche [AHME]; Archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano de Elche [ACPAMPE].

¹ El presente estudio forma parte del proyecto de investigación «Riesgo y desastre natural en la España del siglo XVIII. Episodios meteorológicos extremos y sus efectos a través de la documentación oficial, la religiosidad popular y la reflexión científica» (HAR2009-11928).

² Beneficiario de la convocatoria FPU 2009.

ENTRE LA INCAPACIDAD TÉCNICA, EL MIEDO Y EL CASTIGO DIVINO

La sociedad del Antiguo Régimen se caracterizó por una primacía del sector primario en la economía. Esta dependencia del agro conllevó una situación de fragilidad a los pobladores, ya que cualquier incidencia negativa originada desde el clima o el medio natural daba lugar a la eventualidad de desvanecerse todo el trabajo del año e incluso sus bienes más preciados, con todo lo que ello suponía.

En función de este endeble mundo donde la línea entre la bonanza y la crisis era muy delgada, el miedo pasó a ser una presencia invisible que siempre flotaba en el ambiente. Así pues, podemos hablar de tres grandes miedos que forman parte de nuestra memoria colectiva: miedo a la catástrofe, a la escasez y a la muerte³. Temores que, además, no eran independientes, sino que en muchas ocasiones solían desembocar unos en otros.

La respuesta ante estos riesgos estuvo marcada por el atraso técnico, la limitada eficacia de las medidas del poder político para aplacarlos, el desconocimiento del origen exacto de los diferentes episodios desastrosos y la falta de medios económicos. Por lo tanto, no era de extrañar que en vista de la carencia de las soluciones temporales para evitar y hacer frente a los daños materiales, las pérdidas económicas y, en algunos casos, incluso vidas humanas en que desembocaron estas catástrofes, se abriera la puerta de otras formas de socorro.

A tenor de este panorama de inseguridad colectiva y de impotencia, acudir al amparo de los remedios espirituales aplicados por la Iglesia católica pasó a ser el recurso *más eficaz*. De este modo, en una sociedad plenamente sacralizada no fue tarea compleja vincular el funcionamiento del mundo físico con los designios divinos y la visión providencialista. Ahora bien, a pesar de lo expuesto no debemos caer en el error de creer que la sociedad campesina quedó inmóvil y no intentó aplicar diferentes estrategias, dentro de los obstáculos que tenían, para reducir los efectos de las calamidades⁴.

Desde el poder eclesiástico estos fenómenos atmosféricos y del medio se inscribieron a un origen sobrenatural unido a una amonestación divina por el comportamiento pecaminoso de los hombres. En otras palabras, el pavor a un Dios que avisaba a los hombres por sus conductas erróneas se convirtió en el epicentro del origen de las catástrofes climáticas y naturales⁵. Tanto fue así, que en muchos casos se llegó a la búsqueda personificada de los culpables.

Con estos ingredientes, el clero puso en marcha un engranaje perfecto por el cual tomó bajo su mando todos los ritos y ceremonias destinadas a pedir al Altí-

³ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, 1994: 43.

⁴ PERIS ALBENTOSA, 2009: 338-340.

⁵ ALBEROLA ROMÁ, 2011: 14-15. DELUMEAU, 1989: 341.

simo misericordia, persiguió como supersticiosas a las que no pudo someter e introdujo en la mentalidad del pueblo, a través de los diversos mecanismos de los que disponía, la relación intrínseca entre las desgracias que sufrían con una raíz inmaterial⁶.

Bajo este prisma, el artículo tiene el objetivo de dar a conocer algunas aproximaciones puntuales de cómo se actuó desde los instrumentos de la religiosidad popular con la finalidad de hacer frente a diferentes episodios de signo extremo que se vivieron en las tierras meridionales valencianas, cómo fueron las duras sequías, la incidencia del pedrisco, las plagas de langosta, las precipitaciones de alta intensidad horaria y las enfermedades.

CONJUROS, ROGATIVAS Y EXORCISMOS DURANTE LA PLAGA DE LANGOSTA DE 1756

El germen de la plaga se generó en el territorio extremeño en función del gran número de hembras que hubo el año anterior. Ante este desequilibrio, la cantidad de ejemplares aumentó sobremanera y se expandieron a Portugal, Andalucía, la Mancha, Murcia y Valencia. El espanto estaba servido, pues el carácter destructivo de esta plaga bíblica asociada a la ira de Dios puso velozmente en alerta a todas las poblaciones, que iniciaron con apremio la formación de cuadrillas para atajar su avance; sin embargo, cuando estas acciones eran insuficientes y la horda les desbordaba, las defensas divinas pasaron a ser la última y mejor esperanza para salvar el trabajo de todo el año.

La penetración de este voraz insecto hacia las tierras alicantinas fue a principios de julio de 1756 desde Villena, que tras la alerta de su aparición en los mojones con Yecla dispuso diferentes rezos y conjuros para prevenir su llegada⁷. Todos los esfuerzos fueron en vano, ya que el insecto comenzó su implacable avance hacia las comarcas del Medio Vinalopó, Bajo Vinalopó y Bajo Segura.

Desde este enclave la *represalia del todopoderoso* se trasladó a Sax, Monóvar, Petrer y Elda. En esta última se llevaron a cabo deprecaciones a Nuestra Señora de la Salud, al Santo Cristo y a San Francisco, además de voltear las campanas y colocar cuatro cruces bendecidas a la entrada de la villa para ahuyentar este mal. Por otro lado, en la vecina Petrer se recurrió a la Virgen del Remedio y a diferentes santos⁸.

La gran cantidad de ejemplares siguió descendiendo hasta la villa de Novelda, que desde mediados de julio inauguró las oraciones y luminarias a sus patronos.

⁶ FRANCO RUBIO, 2009: 236-237.

⁷ RAMOS VIDAL, 28 (Elda, 1983): sin paginar.

⁸ NAVARRO PASTOR, 1981, vol.1: 247.

Además de la exposición de la imagen de Cristo todos los días desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. A lo anterior, se sumó la distribución de las imágenes con más devoción en diferentes partes del término municipal, tales como la ermita de San Roque, la casa y loma de Gaspar Sala, entre otros lugares. Todo ello acompañado de diferentes procesiones y conjuros a la colina de La Botarela, donde este enemigo tenía mayor presencia, para lo cual se construyó un altar de madera para oficiar los rituales, así como dos casetas con la intención de ubicar a los intercesores, en las que predominó el culto a Nuestra Señora de los Dolores y a San Felipe Neri.⁹

Durante el trascurso de estas ceremonias fueron constantes los sermones de penitencia. En el caso de Novelda, el encargado fue el padre fray Pedro Martínez de la orden de Santo Domingo. Aunque igual importancia recayó en el experto conjurador, papel en el que destacó el padre Dols del convento de Nuestra Señora de Orito en Monforte del Cid¹⁰.

Elche tampoco quedó impasible ante el peligro que se acercaba y se amparó «en los más eficaces medios para aplacar las iras de la Divina providencia» por medio de súplicas ejecutadas por el clero y las comunidades religiosas para reclamar compasión; no obstante, debido a su fracaso, pasaron a practicar procesiones públicas para expiar sus pecados y otros rituales en las iglesias, conventos y términos de la villa. A pesar de todos sus empeños, la situación no mejoró hasta que a través de un conjuro general «el pueblo había quedado liberado durante dos días del azote de la plaga»¹¹.

La gran expansión que tuvo este contratiempo en la Península condujo a que Fernando VI atendiera a las súplicas de acudir a la reliquia de San Gregorio Ostiense, principal especialista contra este castigo, y que ésta partiera desde su santuario navarro en dirección a los territorios afectados, con la finalidad de que pudieran pasar agua por la cabeza del santo y así verterla durante el exorcismo de los campos. Así pues, por medio de la Real Provisión del 14 de octubre de octubre de 1756, se autorizó su salida y se fijó su itinerario.

Tras varios retrasos, la comitiva llegó a Villena a finales de noviembre de 1756. Posteriormente visitó Elda y Petrer dirección Alicante. Novelda, informada de la proximidad del cortejo, fue a recibirla a Monforte del Cid con una representación del poder municipal y eclesíástico, sin olvidar en su viaje los recipientes para guardar el preciado líquido bendecido¹².

⁹ *13 de septiembre de 1756*, AHMN, Hacienda, Libro de propios 1752-1758.

¹⁰ *Ibidem*, AHMN, Hacienda, Libro de propios 1752-1758.

¹¹ *Cabildo de 27 de julio de 1756*, AHME, Actas capitulares de 1756.

¹² *30 de diciembre de 1756*, AHMN, Hacienda, Libro de propios 1752-1758.

En Alicante, ante el temor de que la reliquia no pernoctara en la ciudad y pasara a Murcia, se iniciaron las gestiones pertinentes para prolongar su estancia en la ciudad, tal y como sucedió. El día 11 de diciembre se acogió a ésta en la entrada de la población, donde tras varias ceremonias de auxilio marchó hacia la villa de Elche para continuar rumbo a la comarca del Bajo Segura y Murcia¹³.

En los primeros meses de 1757 fueron constantes los exorcismos de los campos con el agua bendita de San Gregorio; sin embargo, ante la gran cantidad de *canutos* que permanecieron, ni las soluciones religiosas, ni las temporales frenaron la presencia de este hostil invitado en 1757 y 1758.

SEQUÍA Y ESTERILIDAD EXTREMA EN EL BIENIO DE 1773-1774: LAS ROGATIVAS PRO PLUVIA

Las tierras meridionales valencianas se definen hasta nuestros días por un importante déficit hídrico, lo que se tradujo desde siglos atrás en la construcción de obras de ingeniería hidráulica con la misión de mantener la poca agua que aportaban las lluvias, las fuentes y los ríos. Por este motivo, la falta de precipitaciones desde el momento de la siembra hasta la recolección de los cultivos pasó a ser una preocupación que cada año acompañaba al ciclo agrícola. Por consiguiente, dada la angustia que provocaba la alta probabilidad de que se evaporara toda su producción, acudir al abrigo de las rogativas *pro pluvia* pasó a ser el *universal remedio* para poner fin a la falta de chubascos. De esta manera, según la duración de la sequía y su gravedad, se desplegaban diferentes prácticas religiosas cada vez más complejas¹⁴.

Las adversidades de la década de los sesenta¹⁵ en el litoral mediterráneo continuaron en la primera parte de la siguiente, en cuyos años la esterilidad se plasmó en terribles consecuencias. No debemos olvidar que nos encontramos en un momento en el cual la perturbación climática Maldá, definida por la frecuencia y simultaneidad de episodios de sequías e inundaciones, se aproximaba a su período más pernicioso¹⁶.

En el Bajo Vinalopó, tras la siembra en el otoño de 1772, la falta de lluvia hipotecaba el desarrollo de los cultivos a inicios del nuevo año, por lo que como primera medida de prevención se pasó oficio urgente a las comunidades y cleros ilicitanos para que sin pérdida de tiempo implementaran oraciones privadas¹⁷. Así y todo, la bendición del cielo no llegó y los clamores de los labradores comenza-

¹³ ALBEROLA ROMÁ, 21 (Alicante, 2003): 408.

¹⁴ ALBEROLA ROMÁ, 2010: 77-81.

¹⁵ ALBEROLA ROMÁ, 17 (Barcelona, 2004): 35-48.

¹⁶ BARRIENDOS VALLVÉ, LLASAT BOTIJA, 2009: 264-265.

¹⁷ *Cabildo de 20 de enero de 1773*, AHME, Actas capitulares de 1773.

ban a escucharse con mayor fuerza, puesto que la posibilidad de que no brotara la simiente ganaba enteros. Debido a esta nueva fase, desde el poder civil se decidió acudir a las rogativas públicas a través de Nuestra Señora de la Asunción, con la tarea de poner fin al «justo enojo de Dios»¹⁸.

A finales de febrero, los campos obtuvieron los codiciados chubascos que salvaban parte de los sembrados. Tras ello, fue necesario agradecer al agente ante Dios el *favor divino* logrado, por lo que se concertó una misa de acción de gracias¹⁹. Sin embargo, la producción del año fue insuficiente y tuvo que recurrirse a la compra de grano en el puerto de Alicante.

En el resto de poblaciones del sur valenciano la sequía también estuvo presente. De este modo, Orihuela acudió a la intercesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno en dos ocasiones en febrero de 1773²⁰. En Alicante los molinos no trabajaban al estar despojados de agua y la única solución fue moler en los de Novelda y Elche²¹.

La falta de precipitaciones continuó en los meses estivales y la llegada del otoño tampoco trajo soluciones. En Elche la siembra se retrasaba, lo cual extendió el temor a que 1774 fuera improductivo y se agravara más la coyuntura. Todo ello condujo a que directamente se ejecutara una procesión de la patrona por la villa a finales de noviembre. No obstante, al continuar la esterilidad y la carencia de los bienes de consumo la situación pasó a ser crítica, lo que se reflejó en soluciones espirituales del mismo tenor.

A principios de noviembre, se programó una rogativa general de penitencia con dos nuevos mediadores poco frecuentes, el Divino crucifijo de la Agonía, venerado en la capilla de San Juan de Letrán del convento de los Mercenarios, y María Santísima de la Merced. Durante la marcha se llevó a cabo un alto en la iglesia de Santa María, donde un padre mercenario impartió un sermón. Concluida la ceremonia, se trasladó a los intercesores al convento de los Mercenarios, donde se expusieron durante nueve días, acompañados con misa por las mañanas y el rosario por las tardes. Finalmente, para que toda la población asistiera sin distinción, los sacerdotes, los días previos, animaron desde el púlpito a participar en todos los actos dada la espionosa situación²².

Todas las medias fueron inútiles, pues la lluvia no hizo acto de presencia. La desesperación por obtener una mínima oportunidad de recolección, encaminó a

¹⁸ *Cabildo de 29 de enero de 1773*, AHME, Actas capitulares de 1773.

¹⁹ *Cabildo de 26 de febrero de 1773*, AHME, Actas capitulares de 1773.

²⁰ RAMOS VIDAL, 1980: 17.

²¹ ALBEROLA ROMÁ, 1999: 289-290.

²² *Cabildo de 6 de diciembre de 1773*, AHME, Actas capitulares de 1773.

la villa a acudir a una nueva procesión para purgar sus pecados en el mes de febrero de 1774, mas discrepancias con el vicario foráneo acerca de cómo ésta se debía poner en práctica, la congelaron hasta alcanzarse un acuerdo entre el poder temporal y el espiritual²³. Sin lugar a dudas este pulso fue una clara muestra del poder que tenía la Iglesia en este tipo de remedios.

Entretanto, la *universal sequedad* cristalizó en una terrible realidad. Los abastecedores de carne, a causa de la falta pastos en las comarcas próximas y las tierras murcianas, no disponían de ejemplares para vender en estado óptimo; la falta de agua potable tuvo como consecuencia que los pobres consumieran la dañina agua salitrosa del río Vinalopó; y los jornaleros parados, al no dar fruto la tierra, partieron a otras localidades en búsqueda del alimento para su familia. Realmente la situación era tan desconsoladora que no tardaron en comenzar las gestiones para obtener la condonación o la rebaja de las contribuciones reales²⁴.

A la complicada primavera de 1774 tampoco escapó Orihuela, que acudió a nuevas oraciones a Nuestro Padre Jesús Nazareno²⁵. Por su parte, en Alicante las malas cosechas de este bienio y la escasez de grano, tanto manchego como de ultramar, conllevaron un aumento desorbitado en los precios²⁶.

Los últimos meses del año también estuvieron marcados por la miseria. Por lo que no sorprende que desde noviembre los ilicitanos volvieran a poner sobre el tapete los viejos anhelos de conducir agua desde otros lugares circundantes. Así pues, se intentó, por un lado, relanzar el proyecto de Marcos Evangelio relativo a desecar la laguna de Villena y nutrir de agua al pantano de Elche, y, por otro lado, se comenzó a inspeccionar el término municipal de Aspe en busca de fuentes vírgenes.

LOS TEMPORALES DE OTOÑO DE 1751: ENTRE EL MILAGRO Y LAS NUEVAS FORMAS DE SALVAGUARDA

Coincidiendo con una sequía general que afectó a la Península entre 1749-1753, los años 1748-1751 se catalogaron como *calamitosos* en el solar valenciano²⁷. De este modo, la esterilidad reinante se alternó con episodios extremos, entre los que tuvieron presencia las lluvias de alta intensidad horaria y las avenidas de ríos catastróficas, que no hicieron más que aumentar sobremanera la difícil situación que se acarrea.

²³ *Cabildo de 25 de febrero 1774*, AHME, Actas capitulares de 1774.

²⁴ *Cabildo de 11 marzo de 1774*, AHME, Actas capitulares de 1774.

²⁵ RAMOS VIDAL, 1980: 17.

²⁶ ALBEROLA ROMÁ, 1984: 257-264; 1999, 293-294.

²⁷ PALOP RAMOS, 1977: 86.

Dentro de los temporales que se dieron en el sur valenciano, el que más repercusión tuvo fue el que se vivió a finales del mes de octubre de 1751, el cual supuso el fin de un año marcado por la sequedad en sus poblaciones tras llover de manera ininterrumpida durante al menos cuatro días. La localidad de Salinas así como sus cultivos quedaron anegados y destruidos al desbordarse su laguna tras recoger el agua de lluvia que descendía de los montes próximos²⁸. En Novelda, la destrucción de las acequias privó de riego a la huerta y, para colmo, el aguacero dejó los caminos impracticables. Una situación más grave la encontramos en la villa de Aspe, que no solo perdió todo el trabajo del agro, sino también el puente del Baño, que salvaba el río Tarafa, y sus presas²⁹. En Orihuela y su término, las incesantes lluvias y crecidas del río Segura durante dieciocho días conllevaron unas destrucciones valoradas en una cantidad de 879.900 libras³⁰. Finalmente, Elche vivió en sus carnes las mayores consecuencias porque, además de arrasar con diversas casas, el pantano quedó inutilizado y el viaducto principal de la villa sobre el río Vinalopó no pudo soportar el torrente de agua, derrumbándose en su mayor parte³¹. Las graves pérdidas económicas en que derivó el temporal, se tradujeron en que Aspe, Novelda y Orihuela reclamaran a la Corona ventajas fiscales.

Aunque la crecida del Vinalopó había ocasionado una importante devastación en la población ilicitana, para los representantes del cabildo la interpretación de este suceso distaba tangencialmente de lo que a simple vista se podía interpretar; ya que, a su entender, Nuestra Señora de la Asunción había intercedido no solamente para conseguir las deseadas precipitaciones, sino que su papel fue fundamental para que los daños materiales y humanos no fueran mayores en el transcurso del cataclismo. Esta aseveración se explica porque durante la crecida del río el día 31 de octubre, la amenaza de perder las infraestructuras hidráulicas y viarias era palpable, lo cual derivó en una rogativa *pro serenitate* a la patrona para implorar que la tromba de agua que descendía por el barranco se calmara. Así pues, se sacó su imagen desde la iglesia de Santa María y se bajó hasta la orilla de la rambla «desde cuyo punto se vio que las aguas suspendieron su orgullo, sin alterar sus corrientes»³².

Este hecho se catalogó de milagro, y con el deseo de que los habitantes no olvidaran el abrigo que la virgen les brindaba frente a los castigos divinos, se recordó

²⁸ ARROYO ILERA, 18 (Valencia, 1976): 39.

²⁹ *13 de noviembre de 1751*, AHMN, Sección de protocolos notariales, Francisco Pérez Cañizares 1750-1751, fols. 81-82v.

³⁰ ALBEROLA ROMÁ, 6 (Salamanca, 2005): 26; 2010: 106-107.

³¹ *Cabildo de 3 de noviembre de 1751*, AHME, Actas capitulares de 1751.

³² *Cabildo de 20 de octubre de 1752*, AHME, Actas capitulares de 1752.

su efeméride durante dos años. En 1752, el día de la conmemoración coincidió con nuevos problemas vinculados a una epidemia de tercianas y a una granizada, que agudizaban la poca estabilidad de la villa tras los daños del temporal de 1751. A raíz de ello, se celebró el último día de octubre una eucaristía con música por la mañana y procesión general con salve por la tarde para implorar ayuda y agradecer el auxilio de su mayor protectora en los momentos más graves³³. Por su lado, en el segundo aniversario se ofició una misa en acción de gracias «y recuerdo del prodigio que obró María Santísima de la Asunción en igual día (...) con la avenida de las aguas por el torrente de la inmediación de esta villa»³⁴.

La capacidad milagrosa mencionada no era nueva, ya que pocos meses antes del episodio se debatía entre el cabildo acerca de la necesidad de crear una conducción en el pantano de la villa que impidiera que el tarquín acumulado obstruyera la salida de agua y que como consecuencia destruyera el muro. Durante la discusión, uno de los miembros del cabildo, defensor de actuar en la infraestructura hidráulica, remarcó que si hasta el momento no se habían dado estragos en el pantano no se debía a las causas naturales, sino al resguardo de la virgen³⁵. Esta percepción no podía más que reforzarse entre la población, pues pese a la virulencia con la que el agua golpeó la pared, solo la galería de desagüe sufrió daños; no obstante, el embalse quedó en desuso durante años al embozar el temido cieno los mecanismos de salida del agua.

Tras la catástrofe comenzaron a desarrollarse las pertinentes reconstrucciones para dejar atrás las consecuencias de este dramático suceso, si bien las medidas fueron provisionales durante los primeros meses. No fue hasta 1755 cuando se emprendieron las intervenciones definitivas para que la redificación del nuevo puente de Santa Teresa se convirtiera en una realidad. Las reparaciones se centraron en edificar el ojo de la parte poniente, el tajamar y una gran cadena en la parte de Levante. Lo importante del proyecto es que no se olvidó el cuidado que lo espiritual podía ofrecer para proteger al nuevo viaducto ante posibles nuevos casos de riadas. Con esta finalidad, los arquitectos Pedro Fernández y Gaspar Cayón incluyeron en su relación dos capillas, una en el Norte, con una escultura de Nuestra Señora de la Asunción, y otra en el Sur, con la de San Agatángelo³⁶. Asimismo, bajo éstas se instalaron dos lápidas en las cuales se describieron los daños del diluvio así como los gastos del nuevo puente, con el propósito de que este desastre y sus repercusiones prevalecieran en la memoria colectiva de las siguientes generaciones.

³³ *Ibidem*, AHME, Actas capitulares de 1752.

³⁴ *Cabildo de 17 de noviembre de 1753*, AHME, Actas capitulares de 1753.

³⁵ *Cabildo de 22 de julio de 1751*, AHME, Actas capitulares de 1751.

³⁶ *Relación de los maestros arquitectos Pedro Fernández y Gaspar Cayón del día 5 de abril de 1752*, ACPAMPE, legajo 45/14.

CONJUROS Y PROTECTORES FRENTE A LAS TEMPESTADES DE GRANIZO Y PEDRISCO

La incidencia de las tormentas de pedrisco y de granizo durante los meses de primavera y verano llegaron a ser uno de los mayores peligros a los que se expuso la sociedad preindustrial valenciana, puesto que su carácter imprevisible y en ocasiones extemporáneo, podía ser el corolario de otros problemas que se arrastraban y llevar al campesinado a la total ruina. La furia de la pedrea en los bienes inmuebles y, sobre todo, en las producciones de secano y regadío era temido, porque no únicamente tenía en su mano despojar a los autóctonos de la cosecha del presente año, sino que el deterioro que ocasionaba a las cepas de viña y oliveras les privaba de producción durante varios años.

La ineficiencia técnica para defenderse de este tipo de episodios derivó en que las medidas de prevención más demandadas fueran las vinculadas a la espiritualidad, pues acudir a la protección tanto de los santos locales como de los especializados y a los conjuros, fue una práctica común ante las dramáticas consecuencias que estarían por llegar si una tempestad se materializaba.

A finales de junio 1726, el nerviosismo cundía en las poblaciones de las comarcas del Vinalopó, debido a que en territorios cercanos el cielo descargaba a través de aciagos temporales, grandes cantidades de granizo y la posibilidad de que se hiciera presente en sus términos municipales era muy presumible. A razón de esta alarma, el cabildo de Novelda no se demoró a la hora de tomar las precauciones necesarias. Así se aprovechó la cercanía de las festividades dedicadas a San Pedro para incluir un sermón con el objetivo de expiar los pecados dentro de los actos programados³⁷.

No obstante, el temor al castigo de piedra continuó durante las semanas posteriores porque las nuevas noticias que llegaban en julio no eran nada esperanzadoras. Se tenía constancia de que en gran parte del territorio del antiguo reino valenciano el pedrisco había causado grandes estragos, por lo que la villa decidió abrazar como última opción al santo especializado con más seguimiento en el Levante para este tipo de inclemencias, los Santos Abdón y Senén, conocidos como los santos de la Piedra, dada la proximidad de su fiesta en el calendario (30 de julio)³⁸. Su protagonismo en la villa era previo, ya que, al igual que en Elche, tenían una calle bajo su nombre. Con este pretexto se estipuló hacer una dobla en su ho-

³⁷ *Cabildo de 25 de junio de 1726*, AHMN, Actas capitulares de 1725-1727.

³⁸ En la localidad francesa de Arlés, las destrucciones que provocaban las tempestades estivales eran constantes, a lo que se sumaba el ataque de animales salvajes que raptaban a los niños. Con este clima, el abad de la ciudad soñó que debía ir a Roma a por las reliquias de San Abdón y San Senén como alivio a estos problemas. Cumplida la premonición anterior, se puso fin a los males que sufrían y estos santos mártires se convirtieron en patrones especializados ante estas calamidades. Posteriormente, su culto se expandió a toda el área catalano-aragonesa. DELICADO MARTÍNEZ, 2008: 317.

nor, perpetuarlos para siempre como patronos con un lienzo en la ermita de San Roque y celebrar anualmente su fiesta³⁹. Si bien, pese a todo el esfuerzo, no se pudo evitar el daño causado por una granizada poco tiempo después, lo que llevó a la villa a dar informe de este suceso al Consejo.

Desde este momento se invocó de manera constante a los santos de la Piedra siempre que una tormenta aparecía amenazante en el horizonte. En 1730, si bien el otoño fue muy lluvioso y tormentoso, la villa de Novelda no sufrió graves daños de inundaciones y granizadas como sí ocurrieron en otros lugares cercanos, lo que directamente se atribuyó al favor de estos mártires y como gratitud se celebró una misa en acción de gracias⁴⁰. Igualmente se subrayó su influjo cuando a finales de verano de 1738, una peligrosa nube no descargó en el término municipal⁴¹.

A pesar de la confianza depositada en estos nuevos defensores, la década de los cuarenta iba a estar marcada por la virulencia meteorológica⁴². Así, la devastación que produjo la tormenta en 1742⁴³, tanto en Novelda como al igual que en otras comarcas próximas, supuso un punto de inflexión en la toma de otros instrumentos espirituales para hacer frente a los temporales en los años venideros. Hasta el hecho anterior, los conjuros en la población noveldense fueron los protagonistas exclusivamente con la finalidad de erradicar las plagas de langosta, ratones y gusanos que afectaban a los campos constantemente. Su nuevo papel se inició en 1747 ante los constantes nubarrones que se cernían sobre la villa, por los cuales comenzó a ser frecuente recurrir anualmente al sacerdote Joseph López, que desde el mes de mayo o julio hasta principios de octubre se dedicaba a poner en práctica diariamente los rezos necesarios para evitar que cualquier tempestad estival echara a perder las posesiones más preciadas de los habitantes. De este modo, el conjurador pasaba a ser la necesaria salvaguarda práctica que los vecinos reclamaban frente a las adversidades climáticas⁴⁴.

MEDICINA ESPIRITUAL: LA AMENAZA DE LAS TERCIANAS Y DE LA PESTE

No cabe duda de que entre todas las afecciones, la peste era considerada la más mortífera en la vieja Europa, ya que durante siglos había arrasado con millones de almas. En función de lo anterior, no sorprende que una vez expandida en la Península la noticia de la aparición de nuevos focos a comienzos de 1720 en la por-

³⁹ *Cabildo de 29 de julio de 1726*, AHMN, Actas capitulares de 1725-1727.

⁴⁰ *Cabildo de 18 de septiembre de 1730*, AHMN, Actas capitulares de 1728-1731.

⁴¹ *Cabildo de 22 de octubre de 1738*, AHMN, Actas capitulares de 1738-1739, fol. 149v.

⁴² ALBEROLA ROMÁ, 26, (Barcelona, 2006): 21.

⁴³ *Cabildo de 15 de agosto de 1742*, AHMN, Actas capitulares de 1740-1742, fol. 242.

⁴⁴ GELABERTÓ VILAGRÁN, 9 (Barcelona, 1991): 342.

tuaria ciudad de Marsella y otros lugares de Francia no tardaran en tomarse las primeras medidas de defensa. Para colmo, en las tierras meridionales valencianas, se sumaba que el último episodio pestilente vivido de cerca entre 1676-1678 estaba todavía fresco en la memoria.

La villa de Elche presurosamente trasladó las imágenes de los máximos abogados contra las enfermedades, San Roque y San Sebastián, a la iglesia de Santa María «por su poderosa intercesión», donde estuvieron de rogativa hasta que en el verano de 1723 llegó la correspondencia que confirmó el fin de la epidemia en el territorio galo. Para celebrar que los vecinos habían quedado libres de la mortífera dolencia, se cantó una misa de gracias en la parroquia principal tanto a la patrona como al resto de santos, con música y salve una vez finalizada. Posteriormente, se trasladó en procesión general a ambos protectores a la ermita de San Sebastián, con la participación de todos los oficios y comunidades⁴⁵.

En Novelda, por su parte, tras ser informado el cabildo de los hechos en el país vecino, éste decidió que se cerraran las puertas y ventanas de la villa, que solamente dos portales de entrada estuvieran abiertos con vigilancia y, además, que por las noches hubiera rondas. Por otro lado, los remedios espirituales también se pusieron en marcha, puesto que a partir del día siguiente se emprendieron oraciones a San Roque como medida de prevención⁴⁶. Tal era la ansiedad que causaba una mínima posibilidad de que este mal entrara por cualquier puerto cercano, que desde mediados de septiembre hasta finales del mes de noviembre de 1720 se contabilizaron dieciocho misas por la salud a San Roque y a San Sebastián en la parroquia de San Pedro⁴⁷.

Asimismo, el solar valenciano convivía de manera endémica con una afección unida al medio, las fiebres tercianas. El paludismo solía hacerse presente normalmente en el período estival favorecido por el calor y las aguas estancadas de arrozales, almarjales y lagunas, que solían ser el foco perfecto para el desarrollo del mosquito hembra de la especie *anopheles*, portadora del parásito *plasmodium*, causante de la infección. La ciencia médica del setecientos vivió en jaque con diferentes teorías erróneas acerca de su etiología, las cuales se plasmaron en métodos curativos inútiles e incluso contraproducentes.

Al igual que ocurrió con la amenaza de la peste, los intercesores especializados fueron los grandes protagonistas frente a los casos febriles locales y comarcales. Concretamente en Novelda, San Roque se convirtió, en líneas generales, en el especialista más utilizado. De este modo, el día 4 de abril 1761 se trasladó a este valdador a la parroquia de San Pedro durante ocho días de letanías, debido a la pre-

⁴⁵ *Cabildo de 30 de julio de 1723*, AHME, Actas capitulares de 1723-1731.

⁴⁶ *Cabildo de 31 de agosto de 1720*, AHMN, Actas capitulares de 1708-1720.

⁴⁷ *Cabildo de 28 de noviembre de 1720*, AHMN, Actas capitulares de 1708-1720.

sencia de calenturas perniciosas que corrían en la localidad⁴⁸. Menor fue el número de las rogativas por la salud en las que se invocó a San Sebastián como intercesor. Un episodio en el que se acudió a su mediación fue a inicios de 1746 ante una epidemia de fiebres y dolores de costado, por la que estuvo ocho días expuesto⁴⁹.

Ahora bien, el resto de patronos de las villas sin especialización también desarrollaron una activa tarea de intercesión, muchas veces con participación de los anteriormente citados. Desde mediados de los ochenta fueron constantes los casos de tercianas en el sur⁵⁰, a lo que los eldenses, a tenor de la cantidad de afectados, programaron en 1786 una rogativa de tres días a la Virgen de la Salud, potenciada con el recorrido de los santos por las calles para que los enfermos desde las puertas y ventanas los adoraran⁵¹. Por otro lado, los ilicitanos recurrían frecuentemente a la Virgen de la Asunción, aunque en algunos episodios se rogó a San Pascual Bailón, al cual se trasladaba desde el convento de San José a la parroquia principal de la villa, tal y como ocurrió en el año 1775. Mientras tanto, en Orihuela encontramos bajo el patrocinio de la Virgen de Monserrate y de Nuestro Padre Jesús Nazareno la mayoría de las súplicas para poner fin a la sequía y a las enfermedades, puesto que la relación entre éstas era estrecha.

En último lugar y en menor medida, el recurso a las reliquias fue uno de los remedios también manejados. A finales del verano de 1744, gran parte de los vecinos de Novelda padecían calenturas que los médicos no podían frenar, ante ello, inicialmente, se acudió, como de costumbre, al protector San Roque, al cual se desplazó desde su ermita a la parroquia de San Pedro, donde estuvo diez días expuesto con una dobla diaria sumada a una procesión por la villa⁵². Terminadas las ceremonias, la localidad continuaba con una alta cifra de infectados, por lo que se decidió utilizar un nuevo intercesor. Casualmente el teniente de cura y ecónomo de la parroquia principal de la villa había encontrado «entre las alhajas de dicha Parroquial una reliquia antigua del señor San Pedro la que no se tenía en la veneración correspondiente». Ante la importancia de dicho hallazgo, se propuso que el 11 de septiembre partiera una procesión con el santo y su reliquia para que los enfermos le rindieran el debido culto y que, posteriormente, se exhibiera con las necesarias deprecaciones en la parroquia principal⁵³. Tras varios días de plegarias y dos procesiones por la villa, a finales de septiembre los aquejados habían remitido y para agradecer el fin del contagio se ejecutó un sermón de gracias⁵⁴.

⁴⁸ *Cabildo de 4 de abril de 1761*, AHMN, Actas capitulares de 1759-1760-1761-1764-1766.

⁴⁹ *Cabildo de 11 de enero de 1746*, AHMN, Actas capitulares de 1746-1748, fol. 8.

⁵⁰ ALBEROLA ROMÁ, BERNABÉ GIL, 17 (Alicante, 1999): 102-106.

⁵¹ ARIÑO VILLARROYA, 1988: 130.

⁵² *Cabildo de 1 de septiembre de 1744*, AHMN, Actas capitulares de 1743-1745, fol. 161.

⁵³ *Cabildo de 22 de septiembre de 1744*, AHMN, Actas capitulares de 1743-1745, fol. 162.

⁵⁴ *Cabildo de 12 de noviembre de 1744*, AHMN, Actas capitulares de 1743-1745, fol. 172.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBEROLA ROMÁ, Armando, *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante siglos XVI-XVIII*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante, 1984.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: El campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756», *Anales de la Universidad de Alicante*, 21 (Alicante, 2003): 383-410.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la primera mitad del XVIII», *Cuadernos dieciochistas*, 6 (Salamanca, 2005): 19-42.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Temps de sequera, rogatives y avalots al sud del País Valencià (1760-1770)», *Estudis d'Història Agrària. Homenatge al Dr. Emili Giralt Raventós*, 17 (Barcelona, 2004): 35-48.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Los problemas de primavera y verano en la agricultura. Notas acerca de granizos y heladas en tierras valencianas durante el siglo XVIII», *Pedralbes*, 26, (Barcelona, 2006): 11-40.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres y riuades al País Valencià en l'edat moderna*, València, Publicacions Universitat de València, 2010.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Miedo y religiosidad popular: el mundo rural valenciano frente al desastre meteorológico en la edad moderna. Apuntes para su estudio», en Alberto Marcos Martín (ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2011; 11-30.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, Bernabé Gil, David, «Tercianas y calenturas en tierras meridionales valencianas: una aproximación a la realidad médica y social del siglo XVIII», *Anales de Universidad de Alicante*, 17, (Alicante, 1999): 95-112.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio, *Festes, rituals i creences*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.
- ARROYO ILERA, Rafael, «La laguna de Salinas (Alicante) y su desecación», *Cuadernos de Geografía*, 18 (Valencia, 1976):37-47.
- BARRIENDOS VALLVÉ, Mariano, LLASAT BOTIJA, Carmen, «El caso de la anomalía "Maldá" en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática», en Armando Alberola y Jorge Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009; 253-283.
- DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989.

- DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier, «Iconografía, arte y devoción popular en torno a los Santos de la Piedra Abdón y Senén, en el antiguo Reino de Valencia» en *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2008, 315-332.
- FRANCO RUBIO, Gloria, «La fragilidad de la vida cotidiana en la España Moderna» en Armando Alberola y Jorge Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009; 209-251.
- GELABERTÓ VILAGRÁN, Martín «Tempestades y conjuros de las fuerzas naturales. Aspectos mágico-religiosos de la cultura en la Alta Edad Moderna», *Manuscripts*, 9 (Barcelona, 1991): 325-344.
- NAVARRO PASTOR, Alberto, *Historia de Elda*, vol.1, Alicante, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1981.
- PALOP RAMOS, José Miguel, *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (Siglo XVIII)*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1977.
- PERIS ALBENTOSA, Tomás, «La religiosidad instrumental comunitaria en la ribera del Júcar durante los siglos XVI-XVIII: El ejemplo de las rogativas», en Armando Alberola y Jorge Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009; 335-389.
- RAMOS VIDAL, Juan Antonio, *Demografía, economía (Desamortización bajo el reinado de Carlos IV) y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*, Orihuela, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980.
- RAMOS VIDAL, Juan Antonio, «La epidemia de langosta de 1756 en la Comarca del Vinalopó y Alicante», *Revista Alborada*, 28 (Elda, 1983): sin paginar.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Ángel, «La muerte en España: del miedo a la resignación», en Eliseo Serrano Martín (ed.), *Muerte, religiosidad y cultura popular, siglos XIII-XVIII*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1994; 35-52.